

K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

Don Tomás Sempere Irlles, Alcalde de Elche,
Ayuntamiento de Id., Provincia de Alicante.

CERTIFICO: Que, previos los oportunos informes, resultan ser (*) los datos que constan en la anterior solicitud y «observaciones» formuladas por Don Angel Martínez Ortega como padre de los miembros que en la misma se expresan, los cuales todos viven en el domicilio del solicitante y son alimentados a su costa.

Y para que conste, expido la presente en Elche, a 13 de julio de 1954.



(*) Poner «ciertos» o «inciertos». En este último caso se acompañará un informe exponiendo las razones que tengan para estimar como inciertos los datos aducidos.

Don José Luis Gallardo Caballero, Juez Municipal
de Elche, Provincia de Alicante.

CERTIFICO: Que los (*) 10 miembros de familia cuyos nombres, fecha de nacimiento y demás circunstancias constan en la presente instancia suscrita por Don Angel Martínez Ortega según los informes recibidos, viven en el día de la fecha y se conservan en estado de solteros.

Y para que conste, expido la presente en Elche, a 13 de julio de 1954.

(Sello del Juzgado.)

(*) Poner el número de hijos.

Examinada la documentación a que se refiere esta solicitud y encontrando cumplidas todas las instrucciones dictadas sobre el particular, y completa y conforme la documentación aportada, se remite a la Dirección General de Previsión a los efectos oportunos. Se acompaña papel de pagos al Estado por valor de 10 pesetas, clase n.º

....., a de de 19.....

EL DELEGADO DE TRABAJO.

LA MEMORIA DE LAS COSAS

CULTURA MATERIAL Y VIDA COTIDIANA DURANTE EL FRANQUISMO

Renovado el 14 de 8 de 1954, categoría 1
Madrid, de de 19.....

EL DIRECTOR GENERAL.

N. 18 /2021 COORD. MARÍA ROSÓN VILLENA



K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

LA MEMORIA DE LAS COSAS

CULTURA MATERIAL Y VIDA COTIDIANA DURANTE EL FRANQUISMO

Memory of things. Material Cultural and Everyday Life during the Franco's Dictatorship

La memoria de las cosas. Cultura material y vida cotidiana durante el franquismo 5-14
María Rosón Villena

Pensar lo material 15-31
Jo Labanyi

PRIMERA PARTE: LO PEQUEÑO

Cartas a Lola. Archivos familiares, memorias de guerra y una foto 33-54
Natalia Fortuny

Objetos del destiempo en el exilio republicano. Materialidad y recuerdo en el género memorístico contemporáneo 55-70
Gaetano Antonio Vigna

La vida posible de las cosas. Exilio, imaginación histórica y formas de posesión 71-99
Mónica Alonso Riveiro

**Imágenes de la experiencia y memoria de la represión en la Colección Ricardo Fuente Caa-
maño** 101-127
Óscar Chaves

**El censo de infraviviendas de Madrid: fichas, fotografías y control de la población chabolista
madrileña durante la etapa franquista** 129-150
María Adoración Martínez Aranda

SEGUNDA PARTE: LAS COSAS QUE PESAN

- El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica franquista en la construcción de la privacidad y la domesticidad** 151-176
María del Carmen Romo Parra
- La esquizomemoria posfranquista: La Cruz de O Castro de Vigo** 177-198
David Casado Neira
- Transmisión transgeneracional de la memoria del franquismo: el vídeo doméstico como documento en *Haciendo memoria* (2005) de Sandra Ruesga** 199-219
Maribel Rams Albuisch
- La Segunda Conquista de Canarias Trabajo del duelo y fantasmas guanches en la cultura material de la España franquista** 221-246
Roberto Gil Hernández
- La cultura material gay del tardofranquismo y la Transición a través de la memoria oral de Serafín Fernández Rodríguez** 247-275
Javier Fernández Galeano

Portada: diseño a partir de expediente de familia numerosa de la familia de Ángel Martínez Ortega, 1954, Elche (Alicante). Archivo General de la Administración.

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

LA MEMORIA DE LAS COSAS: CULTURA MATERIAL Y VIDA COTIDIANA DURANTE EL FRANQUISMO

Memory of Things: Material Culture and Everyday life during Francoism

PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO

MARÍA ROSÓN VILLENA
Universidad Complutense de Madrid (España)

mroson@ucm.es
<http://orcid.org/0000-0002-4150-9706>

<https://doi.org/10.7203/KAM.18.21854>
N. 17 (2021): 5-14 ISSN: 2340-1869

¿Quién quiere nacer humana, soportar la humanidad?
Tanto latido perdido por el clic del capital
Díselo a las afectadas por la mano occidental
Y los secretos muertos de ese cosmos ancestral
Y las lágrimas en flama de la bruja medieval
Que te cuenten las abejas que se pierden sin panal

Fiera de mí, Maria Arnal i Marcel Bagés, *Clamor* (2021)

Llegué a interesarme por las cosas porque me fascinan las mujeres que guardan cosas. Esas garantes de las memorias colectivas, archiveras, traperas, diógenes, que tienen la responsabilidad material de custodiar el legado, y con su empeño en la transmisión, desafían una genealogía que de forma habitual ocluye los rastros de las disidentes. Sólo con ese modo de hacer, el de guardar, se interrogan por un marco de cultura y memoria patriarcal, porque la transmisión en sí misma es ya un gesto desafiante. Así, lo que se transmite de boca a oído, de cuerpo a cuerpo, de generación en generación no son solo las cosas o las historias, sino el poder mismo de la transmisión (Minh-ha, 1983: 19), una potencia que es en sí misma exponencial. De esta manera, las mujeres podemos ser comprendidas, ancestralmente, como archivos vivos: somos las guardianas y los eslabones de esa cadena de transmisión (Pol, 2021: 359).

Con la victoria de los poderes franquistas en 1939 se produjo un importante quiebre en la transmisión o en la memoria. Se impuso el silencio, o un relato monolítico e interesado, que condenó las vidas de las parias y sus historias, violentamente, a los armarios. Obligadas a contarse entre susurros, solo posibles en el camuflaje y el disimulo. El franquismo ha sido entendido como un gran armario (Capdevila-Argüelles 2017), sin embargo, el armario es un espacio donde suceden cosas, aunque generalmente las gentes que no los frecuentan carezcan de los códigos para entender las corrientes que se producen en sus interiores y descifrar sus secretos. El armario es un concepto de gran fortuna y enorme potencial para el estudio de las culturas queer/cuir, pasadas y presentes (Kosofsky Sedgwick 1998). También podemos conjurar el armario desde el marco crítico de los feminismos, abordando por ejemplo las casas como esos espacios en tensión en los que tradicionalmente las mujeres, entre la norma y la agencia, entre la reclusión, la domesticidad y el cuarto propio, han creado su propia memoria. Aunque sea una memoria precaria y negociada.

En mi propia trayectoria investigadora, he tenido la fortuna de pasar muchos años mirando álbumes fotográficos y escuchando las historias que sus compiladoras me tenían reservadas. Historias cambiantes, pues cada vez que la compiladora me contaba sus fotos narraba una historia distinta. Las fotos son esos extraños objetos, a menudo fantasmagóricos, que siempre señalan un tiempo pasado, como un insecto envuelto en ámbar, y que tienen la hermosa capacidad para que a través de ellos podamos hablar del presente. De esta suerte, las cambiantes historias de las compiladoras hablaban del hoy en que se contaba su álbum, con ese poder de invocación de la memoria de traer el pasado al presente, para hacerlo puro presente. Luisa Miñana (2021: 25) describe esta condición de la memoria como el “efecto goma”, remarcando su condición de proceso y su fundamento colectivo. Diríamos que nos necesitamos las unas a las otras para recordar:

“El recuerdo es flexible. Imita un proceso de ida y vuelta, pero ni va ni vuelve. Recordar no es revivir. Es simplemente vivir. Una variación, una vibración diferente cada vez de algo tan inexistente como lo vivido. El recuerdo es flexible como la goma del juego, pero nunca recupera su forma de partida (...) No hay recuerdos vacíos. La memoria es elástica. La memoria va modificando las condiciones de todo lo acontecido y nos modifica. Si recordamos, cambiamos. Somos materia elástica. Sostenida sobre otros”.

Al principio, puse el foco en lo que las mujeres hacían a las cosas: cómo conservaban sus fotografías, cuáles guardaban y cuáles no, cómo hablaban de ellas, qué historias invocaban, en qué lugares de la casa las situaban. Pero pronto entendí que la relación era recíproca porque las cosas, en este caso las fotografías, también hacían mucho a las mujeres que las guardaban. Mujeres y fotografías establecían así una relación que se afectaba recíprocamente, que generaba una serie de prácticas culturales fascinantes: las mujeres podían cortar, enmarcar, mandar o hablar sobre las fotos, pero éstas también propiciaban acciones en una dialéctica de afectos mutuos. Las fotografías provocan llanto, evocan un tiempo pasado arrancando una sonrisa, eran quemadas, escondidas, y muchas veces, contienen secretos. Casi sin darme cuenta, fui incorporando la perspectiva de los nuevos materialismos a mi pensamiento, esa que comprende la agencia o la capacidad de acción e influencia de las cosas y que se pregunta cómo nosotras, las humanas, también nos vemos afectadas por ellas.

Los nuevos materialismos se plantean la inviabilidad de los dualismos sociedad –naturaleza, objetos–sujetos, entendiendo las interrelaciones entre los humanos y no humanos. Para Bruno Latour (1993), tanto humanos, como objetos como discursos configuran una red de actantes; lo que se enfatiza es que nada actúa de forma solitaria y además se identifica la agencia también en lo no-humano, de ahí que utilice la palabra actante en lugar de actor. Al final, como explica Jo Labanyi siguiendo las ideas de Karen

Barad en el ensayo que publicamos en este número, se trata de entender los fenómenos del mundo de manera entrelazada (*entanglements*), como nudos, pues nada tiene una existencia independiente. Se parte de un posicionamiento político y situado que atiende a la interdependencia como factor constitutivo de nuestras vidas. Atender a este carácter entrelazado, cuidarlo y respetarlo, es seguramente la única manera de sobrevivir al colapso ecosocial que ha provocado el neoliberalismo, el capitoloceno o el antropoceno, como lo queramos llamar. La intra-acción de Barad, que entiende a todos los componentes de un fenómeno con agencia y anudados entre sí, afectándose mutuamente, es un punto de partida radical para desafiar el individualismo: “una cuerda salvavidas para caminantes terranos” (Haraway, 2019: 64).

Atender a la agencia de las cosas facilita que se ponga el foco no tanto en lo que son sino en lo que hacen. Este interés por las prácticas, o los haceres, más que por la ontología o ser de las cosas surge de un artículo cuya lectura fue clave, “Doing Things: Emotion, Affect and Materiality” de Jo Labanyi (2010), publicado en el *Journal of Spanish Cultural Studies*. En este texto, Labanyi nos animaba a dejar de pensar los objetos culturales como textos descorporizados, bidimensionales, sin soporte sino empezar a pensarlos como cosas materiales y físicas que tienen capacidad del afectarnos. Este artículo, traducido al castellano, reescrito y actualizado por la propia autora, abre el presente número monográfico titulado *La memoria de las cosas*. Este título evoca que esa elasticidad de la memoria de la que hablaba Miñana también surge de y con las cosas: los objetos no solo son importantísimos detonadores de emociones y memorias, también la acuerpan. Y, de hecho, su fisicidad trae de forma inmediata el pasado al presente y en su propia fisicidad tienen memoria. Como materiales físicos, las cosas proporcionan un vínculo auténtico con el pasado, y como tales, también pueden ser reexperimentados. Será a través de esa reexperimentación que el mundo del pasado, el otro mundo, se pone en contacto con el presente (Jones 2007). Los objetos apelan así a lo sensible de una forma especial, pues sus características hápticas los conectan con el tacto (fueron tocados en el pasado; el paso del tiempo los ha tocado y muchas veces el rastro de ese paso, de ese lapso, permanece depositado en ellos).

La cuestión del tacto ha sido bien desarrollada por las historiadoras queer, que atendiendo a los afectos, los cuerpos y deseos como motores de la investigación se han interesado por las posibilidades de que varios tiempos históricos, o subjetividades croshistóricas, puedan tocarse (Dinshaw 1999). Una búsqueda, en definitiva, de comunidad entre vivas y muertas que incorpora lo relacional a través del tiempo y que no está exenta de lo erótico, siendo las manos, concretamente los dedos, esenciales en estos haceres, pues

rozan papel y piel (Freeman 2010). Laura Marks (2002) también subraya esta cuestión de la erótica cuando se interroga por lo háptico, o la mirada que toca. Lo háptico apela al cuerpo, a la kinestésia, a la propiocepción y a lo multisensorial. Las imágenes hápticas son eróticas independientemente de su contenido, y lo son precisamente porque construyen una relación intersubjetiva entre el espectador y la propia imagen, en una dialéctica de miradas que intercala la superficie y la profundidad (Marks, 2002, 13).

Desde otro plano, Cristina Rivera Garza también explora y describe el contacto entre tiempos cuando decide entrar en el cuarto de su hermana Liliana, víctima de un feminicidio en 1990, y abrir las cajas con sus cosas, enfrentándose a la memoria. En *El invencible verano de Liliana* describe esa ruptura del tiempo lineal:

La mano sobre la perilla. El polvo que flota, ecuménico, dentro de los rayos de luz. Sus libros. Los pósters que vio cada mañana. Las libretas. La pregunta ¿y ahora quien soy yo? Estaba en Houston, pero habitaba un tiempo más allá o más acá de la civilización (...) Pero esto que se esparció en ese cuarto solo, eso que no escuchó nadie y que desgarró, al mismo tiempo, el aire en dos, o en muchos pedazos, era algo que venía de un mundo desconocido y se comunicaba, igual, con muchos mundos todavía por nacer. La fricción lenta, chirriante, entre materiales disímiles. Algo con bordes maltrechos y con hedor. Algo todavía informe. Hay que agarrarse el abdomen y hacerse bolita sobre el piso. Hay que esconder el rostro. Hay que suplicar. Sobre todo, sí, hay que suplicar. El tiempo no pasa en absoluto. El pasado nunca es el pasado. Aquí estaba todo eso, intacto, una vez más” (Rivera Garza, 2021: 50)

Como vemos, las cosas no sólo se despliegan o se insertan de forma central en las prácticas culturales humanas, sino que directamente son práctica, son memoria, y tienen “vitalidad”, ese concepto de Jane Bennett con el que se refiere a la capacidad de las cosas o los fenómenos “comestibles, mercancías, tormentas, metales —no sólo de impedir o bloquear la voluntad y los designios de los humanos, sino también de actuar como cuasi agentes o fuerzas con trayectorias, propensiones o tendencias propias” (Bennett, 2010: viii). Igual que recordamos unas junto a otras, colectivamente también necesitamos a las cosas para recordar. En *Nueve nombres* María Huertas Zarco (2021) recoge las historias de nueve mujeres, si bien son solo algunas de las más de doscientas que llegaron en 1974 del Manicomio del Jesús al Hospital Psiquiátrico de Bétera (Valencia). Lo hicieron sin nada, sin cosas, sin memoria y sin nombre siquiera, totalmente desposeídas, porque sus vidas e identidades poco importaban a las monjas carceleras que regentaban el viejo manicomio¹. De hecho, no tener nada, no tener cosas, es una de las formas más brutales de

¹ En el Hospital Psiquiátrico de Bétera, tras un enorme trabajo de un personal joven e implicado y siguiendo las experiencias de trabajo comunitario en la línea de la anti psiquiatría, las mujeres recuperaron sus identidades e historias y se produjeron exhospitalizaciones, pues más de la mitad volvieron con

usurpación. La desposesión es sin duda un marco clave para pensar el franquismo, pues fue una de las formas paradigmáticas de violencia, a través de la cual los vencedores, con la Ley de responsabilidades jurídicas de 1939 entre otras disposiciones, despojarán a los vencidos también de su patrimonio.

Tanto Luisa Miñana como Jane Bennett entienden la materia y la memoria como fenómenos vibrantes. La vibración o el zumbido (palabra que escoge Marta Echaves para materializar el duelo²) son acciones físicas que nos proponen otra forma de comunicación, que trasciende el lenguaje oral y escrito y que bien podrían situarse en diálogo con esa genealogía que nos propone Lisa Blackman (2012) de comunicación esotérica (hipnosis, médiums, escucha de voces, telepatía) que surge a finales del siglo XIX, al calor algunos saltos tecnológicos tan fundamentales como el telégrafo o la radio. Unas prácticas que quiebran la ontología de la subjetividad normativa, tal y como tradicionalmente se ha entendido, pues conectan radicalmente al yo y al otro, el interior y el exterior y lo material e inmaterial, lo humano y lo no humano, proponiendo otra genealogía de los afectos, más allá de Spinoza, que trasciende a una idea monolítica de sujeto centrado y autosuficiente. Esa vibración, ese zumbido, seguramente sea el fenómeno que, bajo mi punto de vista, mejor pueda acercarnos a comprender el legado de la dictadura franquista.

Lo material nos abre una vía, un camino, para pensar innovadoramente la dictadura, un camino que aún no hemos transitado desde la investigación histórica pero que, sin embargo, sí ha sido abordado por artistas y escritoras. Ese zumbido puede encarnar, y ayudarnos a pensar y materializar los fantasmas y los duelos no resueltos, los cuerpos enterrados en el subterráneo³, concepto de Paco Ferrándiz como una terrible forma de exilio, o las criptas: también la memoria que permanece encriptada, aquella sobre la que no es posible hacer el duelo (Abraham y Torok 1976). Las interferencias de los objetos vibrantes nos recuerdan que el pasado no está clausurado, sino que continúa afectando el presente. Precisamente, gran parte de las indagaciones que van a efectuarse desde el territorio de la memoria van a tener más que ver con la excavación, y va a ser esta poderosa imagen la que suele representar los procesos de investigación que socavan el pasado franquista, buscando una presencia ausente y a la vez, presente, enterrada:

Preparo las manos. Trato de desenterrar. No es una investigación de un detective. Es una exhumación. Como se llama al que exhuma. Sepulturero. No. Lo contrario. Cavador. No sé. (Martínez del Arco, 2021: 364)

sus familias.

² <https://ca2m.org/pensamiento/ese-zumbido-azul>

³ <http://illa.csic.es/es/research-project/subterro-exhumaciones-fosas-comunes-derechos-humanos-perspectiva-historica>

Un zumbido que media en nuestras relaciones con las cosas, como forma de afectación o de percepción, como le sucede a Miguel Ángel Martínez del Arco (2021: 26) cuando se enfrenta a las 5.463 cartas que se intercambiaron sus padres, muchos años represaliados por el franquismo, y que describe como “Un enjambre. Un reducto de insectos. Un hormiguero. La tela de araña”. Una memoria-material cuyo efecto es imparable, porque acecha, porque vuelve: “Guardo la caja. Es como una muñeca rusa. Las caras de otras. Las tuyas. Confinadas. Extrañadas. No olvido. No se desvanece. No cesa (Martínez del Arco, 2021: 365)”. Y, además, como dice el mismo autor, la fuerza de su toque es tal que deja “Una señal. Una muesca. Un rasgo. Algo que se queda” (Martínez del Arco, 2021: 364).

También suena y acecha la caja en la que guardó la cineasta Arantza Santesteban las cartas y las fotografías que recibió en prisión, cuando estaba apresada por militar en un partido ilegalizado independentista de la izquierda vasca, en 2007. Es la historia central en su película, *918 Gau (918 noches)* (2021), que muestra la dificultad de encarnar un lugar de incomodidad política. Cuando salió de la cárcel guardó todo en un armario en casa de sus padres, pues era una memoria difícil. No obstante, como me relató en una conversación, cuando volvía a aquel lugar a visitar a su familia, la caja vibraba, las cartas, las fotos también tenían agencia, eran esa materia vibrante que la afectaba.

Un enjambre son también las listas, las “listas del oprobio”, aquellas que recogen desde la más pura subalternidad, los nombres de las gentes víctimas de la represión franquista. Como la de Ángel Piedras (Piedras 2012), o la de *Hombrecino* (Caballero 2020). Materialmente pobres: papel, lápiz y un conjunto de nombres invocados que conforman una “comunidad espectral” (Piedras, 2012: 241). Las listas, son esos papeles ligeros, pequeños, que sus hacedores portaban en su cartera, en el bolsillo, siempre cerca del cuerpo, son presencias, en sí mismas vitalizan la memoria, interfieren el presente. Su mera existencia es un gesto que desafía el monumento de la plaza del pueblo donde están grabados los nombres de los “caídos por Dios y por España”. Frente al peso y la piedra, las listas son materiales casi efímeros, condenados de alguna forma a desaparecer; pero esa fragilidad es precisamente su desafío, lo inconmensurable de los pocos gramos que pesa el papel rayado con los nombres en grafito. Escribir los nombres, invocarlos, es una manera de forjarlos en la memoria, de reconstituir en este caso una comunidad de parias, o de fantasmas.

En este número presentamos un abordaje analítico e interpretativo de la dictadura franquista a través de la cultura material, una historia de la dictadura que se presenta desde y a través de sus cosas. Y decimos cosas y no objetos, pues nos queremos de alguna manera distanciar de la idea del objeto autosuficiente, completo en su sentido, y elegimos el concepto cosas siguiendo a Brown (2004: 4), quien las entiende, a diferencia de los objetos, con una existencia siempre en relación. Un recorrido fragmentado e incompleto, que muestra que el campo está aún por explorar.

La llamada a la recepción de artículos fue un éxito, lo que constata que este es un marco que interesa a la investigación que actualmente se despliega sobre la dictadura franquista. Sin embargo, en gran parte de las propuestas recibidas las cosas ni siquiera se situaban como objetos de estudio, sino que el interés fundamental era cómo los y las humanas representamos las cosas a través de la cultura. De ahí que podamos afirmar que esté es un marco teórico que interesa pero que aún no ha calado en el terreno de la investigación sobre la historia reciente de la cultura española.

El monográfico se abre, como ya he comentado anteriormente, con un artículo clave bajo nuestro punto de vista, escrito por Jo Labanyi y titulado “Pensar lo material”, que sienta las bases de la teoría de los afectos engarzada a la de los nuevos materialismos, pues si algo nos sucede con las cosas es precisamente que afectan. A continuación, la primera parte y que hemos titulado “Lo pequeño”, acoge un conjunto de estudios de caso sobre cosas comunes, cotidianas, que tradicionalmente no han tenido el suficiente valor epistémico para generar relato histórico por sí mismas: expedientes, fichas, cartas de amor, postales, chabolas, materiales culturales efímeros elaborados en cárcel... Es cierto que estas materialidades han sido claves como fuentes para la historia, pero han interesado en la medida en que ilustraban, acompañaban, constataban o desmentían una serie de ideas o relatos, hitos o procesos, pero no tanto como detonantes en sí mismas de la narración histórica. Natalia Fortuny aborda un archivo propio, las cartas y fotografías que sus abuelos se intercambiaron durante la guerra de España antes de exiliarse a Argentina, vehículos afectivos de enorme significación, antes y hoy. El exilio republicano español, bajo la óptica de la cultura material, se va interpretar como ejercicio de desposesión en los trabajos de Gaetano Antonio Vigna y Mónica Alonso; las relaciones de quienes se exilian con sus cosas y van a situar el apego en el centro siendo dichas cosas “santuarios de memoria” o refugios emocionales. Oscar Chaves aborda las producciones culturales elaboradas en confinamiento por un grupo de presos en el reformatorio de Adultos de Alicante, entendiéndose estos dibujos, fotografías o textos como ejercicios de resistencia, que tensionan el relato oficial que proporciona la documentación del archivo penitenciario.

Por su parte, María Adoración Martínez Aranda se enfrenta a las fichas del archivo

del Censo de Infraviviendas, que recoge el crecimiento en las periferias urbanas. Como también sucede con el abordaje de Mónica Alonso o de Natalia Fortuny, este es un trabajo de análisis situado, en el que el pasado se piensa desde el presente de la escritura y se conecta con él mismo.

La segunda parte de este monográfico, titulada “Las cosas que pesan”, nos enfrenta a esa inmutabilidad y violencia de la piedra de los paisajes y monumentos franquistas, como el de Vigo, y su Cruz de los Caídos, que se analiza en el texto de David Casado Neira. Y que también encontramos directamente en el Valle de los Caídos, a través de la interpretación que realiza Maribel Rams de la película *Hacer memoria*, de Sandra Ruesgas, cinta en la que la cineasta confronta a sus padres el porqué iban de turismo a este lugar. También el trabajo de Carmen Romo Parra nos confronta con el interior de las casas, las tecnologías y dispositivos que materialmente configuran la subjetividad femenina en los años intermedios del franquismo atravesada por la sociedad de consumo, donde se sientan las bases de nuestro actual capitalismo global. A través de un legado hauntológico, los fantasmas guanches, se evidencia la historia de un fracaso que supone la segunda conquista de Canarias con un trabajo de duelo no resuelto, como argumenta en su artículo Roberto Gil Hernández. El número cierra con un trabajo de memoria, una conversación que desata todos los afectos del pasado en el presente a través del contacto entre tiempos y materiales, entre el investigador Javier Fernández Galeano y Serafín Fernández Rodríguez.

Finalmente, quiero agradecer a las autoras y autores el interés por esta llamada y su valentía a la hora de enfrentar un trabajo para el que apenas existen referentes; también quiero agradecerles su labor a todo el equipo de evaluadoras que hacen ese trabajo invisible, pero necesario. Especialmente doy las gracias a la revista *Kamchatka* y concretamente a Jaume Peris por haberme animado y apoyado para coordinar este número en un largo posparto, que se entrelazó con una terrible pandemia. Agradezco su pensamiento creativo, que siempre encontró en mis ideas la posibilidad de una conversación. Pero también sus tiempos y sus palabras suaves que me han enseñado que también hay otros ritmos y maneras en la universidad. Gracias también a Selina Blasco Castañeyra y a Rocío Lanchares Bardají por los intercambios de ideas y lecturas y a Lucas Platero, por leerme y acompañarme, siempre. Seguramente no hayan sido los mejores momentos para la concentración y lo intelectual, pero transitar por el inicio de una maternidad y una pandemia global me han situado en un lugar de vulnerabilidad que me ha sacudido, de ahí es de donde tomo la fuerza para imaginar otros mundos por-venir que piensan críticamente las limitaciones del individuo.

REFERENCIAS

- Abraham, Nicolas y Torok, María (1976). *Cryptonymie: le verbier de l'homme aux loups*, París: Aubier- Flammarion.
- Bennett, Jane (2010). *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*, Durham y Londres: Duke University Press.
- Blackman, Lisa (2012). *Immaterial Bodies. Affect, Embodiment, Mediation*, Londres/California/ Nueva Delhi y Singapur: SAGE.
- Brown, Bill (2004). "Thing Theory". Brown, Bill (eds.). *Things*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press: 1 -22.
- Cabañero Rodríguez, Susana. 2020. *Hombrecino* (autoedición de la autora)
- Capdevila- Argüelles, Nuria (2017). "Armario (closet)". Platero, Lucas; Rosón, María y Ortega, Esther (eds.). *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, Barcelona: Bellaterra: 29-33.
- Dinshaw, Carolyn (1999). *Getting Medieval. Sexualities and Communities, Pre and Postmodern*, Durham y Londres: Duke University Press.
- Freeman, Elizabeth (2010). *Time Binds. Queer Temporalities, Queer Histories*, Durham y Londres: Duke University Press.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. General parentesco en el Chthuluceno*, Bilbao: Consonni.
- Huertas Zarco, María (2021). *Nueve nombres*, La Torre de Claramunt: Temporal.
- Jones, Andrew (2007) *Memory and material culture*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kosofsky Sedgwick, Eve (1998). *Epistemología del armario*, Barcelona: Ediciones la Tempestad.
- Labanyi, Jo. "Doing Things: Emotion, Affect and Materiality". *Journal of Spanish Cultural Studies* 3/11 (2010): 223-233.
- Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marks, Laura U. (2002). *Touch. Sensuous Theory and Multisensory Media*, Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press.
- Martínez del Arco, Miguel (2021). *Memoria del frío*, A Coruña: Hoja de Lata.
- Minh-ha, Trinh T. (1987). "Grandma's Story". Wallis, Brian (ed.). *Blasted allegories: An Anthology of Writings by Contemporary Artists*, Cambridge: The New Museum of Contemporary Art/ The MIT Press: 2-30.
- Miñana, Luisa (2021). *Las Hipnopómpicas. Territorio Poppins*, Madrid: Kaótica Libros.
- Pol Colmenares, Ana (2021). *Las voces de Teresa Hak Kyung Cha. Trauma, silencios, balbuceos*, Valencia: PUV Universitat de València.
- Piedras Monroy, Pedro (2012). *La siega del olvido. Memoria y presencia de la represión*, Madrid: Siglo XXI.
- Rivera Garza, Cristina (2021). *El invencible verano de Liliana*, Barcelona: Literatura Random House.